

OBDUCENS VELO PIA LUMINA: FRONTE DEINDE TVTA
 AMICTA FERREO THORACE PECTVS
 NESCIA DEFLECTI CONSTANTIA. TVM GENAS OBORTO
 FLETV IRRIGANS, SVRSVM INTVENS, MANVSQVE
 ATTOLLENS PIETAS AD SIDERA. COELICUM SED OMNE
 ALTIS DILAPSVM SEDIBVS RENIDET
 AGMEN VIRTVTVM, SIMVL AERA FLORVM ODORE MVLÇET.
 REGINA SED COELI VIRGO SVPERNIS
 ARCIBVS ADIVNGIT COMITEM TIBI SE BEATQVE RISV
 COHORS QUO TOTA COELESTIS BEATVR.
 GRATA TVOS OCVLOS ET PECTORIS IMA SE TVA IMPLET.
 O MATER APPARECIDA QVAE VENVSTO
 IAM TEMPLO FRVERIS, QVONDAM ABDITA FLVCTIBVS LATEBAS
 ET IMIS PONTI ARENIS VT REPERTA
 SIMPLICIVM NAVTARVM IN RETIBVS, AVREO NITERES
 CVLTV, PIORVM MIRIS PRONA VOTIS.
 EXORATA DIV NVNC ADNVE, NVNC FAVE POTENTI
 OPE ERIGENS ET VOTA IMPLERE PRECESQVE
 AVGVSTI IOACHIM, QVEM PVRPVRA DEBITO NITORE
 TVA MANV CONLATA SPLENDE AMBIT.
 IAMQVE OMNIS LABIS, VIRGO PIA, NESCIAM, CORONA
 AVRO NITENS TE CIRCVMIT: FAVENS NVNC
 PASTOREM EGREGIVM COMPLECTERE, PROMOVEQVE SANCTIS
 DONIS ADAVCTVM QVI VOCAT PARENTEM
 TE PENITVS DILECTAM, NOS SVA PIGNORA AC ALVMNOS
 ADSIS BENIGNA ET IVCVNDAM INCHOET SPEM
 VT SIBI NVNC ETIAM, QVAM SEDVLA PRAEPARAS, CORONA
 SVO ET GREGI SANCTA AC FAVSTA OMINETVR.
 SALVE, SALVE ITERVM PATER OPTIME, PENE IAM BEATVS,
 RELINQVENDVS SI MENTI GREX RECVRRET
 MARTINI REPETES SVSPIRIA: « CHRISTE, ADHVC OVILE
 EGET SI ME, LABOREM NON RECUSO ».

Caesar de Angelis S. I.

EL EMO SR. ARCOVERDE Y LA AMÉRICA LATINA

ODA

REINA de nuestros bosques seculares,
 Ensueño de Colón, madre querida!
 Yo no exalto tu hechizo en mis cantares:
 Mejor que el ritmo de la estrofa mía,
 Lo murmuran tus selvas solitarias,
 Lo canta el grito eterno de tus mares
 Lo alumbra el sol, cuando te besa el día.

Yo no canto tu gloria,
 Yo no canto a tus héroes que supieron
 Hacerte libre para ser más grande;
 Con letras de oro se esculpió su historia...
 Ellos sin ver tu porvenir cayeron,
 Pero sus nombres que la fama expande
 Viven vida de amor en la memoria,
 Los canta el mar y los repite el Ande.
 ¡Canto tu redención!... Cuando en tu cuna
 De juncos y de ceibos adormida,
 No soñabas más gloria que el sangriento
 Despojo habido en la feroz contienda,
 Cuando en la noche del error perdida
 Vagabas por tu senda,
 Sin un altar en tu precaria vida,
 Donde acudir con tu salvaje ofrenda;

El genio de Colón llegó a tus playas
Pisó tu suelo con su hidalga gente,
El estandarte real lo izó un guerrero,
Y un pobre y desarmado misionero
Izó la cruz que te besó en la frente.
¡Bendita cruz del Mártir del Calvario
Que atravesando un mar desconocido
Con los brazos abiertos,
Buscas un corazón recién nacido:
El corazón de América que ansiaba
Un bautismo de amor en sus desiertos!

Y tú, ¿quién eres tú que al indio bravo
Dominas con la luz de tu mirada,
Y redimes su suerte desgraciada
Para formar un hijo y no un esclavo?
¡Ah! ¡Te conozco encarnación bendita,
Ángel de paz en nuestra virgen tierra,
Alma sin mancha, corazón sincero:
Tu recuerdo de amor no se marchita,
Nuestra deuda de fe nunca se cierra
¡Oh mártir, pobre mártir misionero!

Al pronunciar tu nombre puro y santo,
Al pisar esa tierra redimida
A costa de tu sangre y de tu llanto,
Los hijos de esa raza que has ungido
Besan las huellas de tu planta herida,
Besan las toscas orlas de tu manto!
No — ¡tú no has muerto! Tras la losa fría
Que guarda tus despojos en la tumba,
Habla tu corazón que está despierto,
Y en el viento que zumba
La oyen tus apóstoles que tienen
Su corazón para escucharte abierto.
No, tú vives aún, tu sombra santa,

Tu sombra cariñosa
Con alas blancas, con la faz sonriente
Por nuestras tierras peregrina vaga
Y busca un nuevo apóstol y le graba
El signo de su amor sobre la frente!
Hoy esa sombra amiga
Que engendra nuevos mártires
Ha llegado hasta aquí: ¡Dios la bendiga!


¿Veis ese Apóstol joven todavía?

Un torrente de sangre,
De sangre que vertía
El sayal de ese mártir, ha caído
Como un baño de amor en su ropaje
Por eso está de púrpura teñido!
Bajo los pliegues de la rica tela
Se oculta un noble corazón ardiente
Que la corona del martirio anhela;
Bajo su pecho la virtud se escuda,
Hay fuego en su heroísmo de guerrero
Hay fuego en su mirada inteligente...
Es apóstol también, no cabe duda,
La sombra del querido misionero
Lo ha besado en la frente!...
Y ese Apóstol es nuestro, es nuestro hermano,
La misma sangre que en nosotros bulle
Arde en su corazón Americano;
El mismo mar Atlante
Que azota las riberas
Del grandioso Brasil, es el gigante
Que rugiendo se inclina
Al otro mar de ondas altaneras
Que lleva reflejado en sus espumas
El cielo hermoso de la zona Andina.
Nuestra fe, nuestra cruz es una sola:
La cruz del estandarte Castellano
Y la fe de Isabel, la Reina santa

De la raza Española,
Que envió para domar el oceano
Esas tres Carabelas que llevaban
Su sonrisa de madre al mundo nuevo
Que aun antes de nacer lo amò cristiano!
Y esa cruz y esa fe no es más que una:
La que llevó Cabral el Lusitano
A esa región del suelo Americano
Que ansiaba luz desde su verde cuna...
Y vieron luz sus mágicas riberas
Y despertó el Brasil que unió sus cantos
Al concierto del mundo redimido
Con la voz de sus vírgenes palmeras!
Y hoy como entonces se levanta el himno
De las razas hermanas;
El acorde primero
Vibra como tributo de cariño
Al mártir misionero,
Después, como un torrente de harmonía
Que crece y se dilata
Desde la zona hermosa que dormita
A la orilla del Plata,
Desde el Andes grandioso que se esconde
En la niebla infinita,
Hasta el suelo de Anahuac que responde
Con el ronco rumor de sus montañas
Al grito de la raza que palpita;
Brotó un himno gigante al nuevo mártir:
Es la voz de la tierra Americana
Que entona al hijo su materno canto
Y llega aquí como el recuerdo santo
De la madre lejana!...

JUAN VALVERDE
alumno del Pont. C. P. L. A.

A VIRGEM APARECIDA

 *UVIS?... Que ingente côro além resôa
De ardentes vozes a ferir os ares,
Como o trovão, que restrugindo echôa
Nas quebradas dos montes e nos mares?*

*Que ondas de jubilo, ó Brazil, são estas
A rebramar sob o teu ceo formoso,
Cujo som repercutem tuas florestas,
Qual echo immenso de um immenso gozo?*

*Que enorme multidão de aspecto vario
Ondeia nas encostas do alto monte,
C'roado pelo esbelto Sanctuario
Que ao ceo levanta majestosa a frente?*

*E esses quem são que passam gravemente
Por entre as alas do esquadrão infndo,
De mitras d'ouro guarnecida a frente
E vestes sacras pelo chão rugindo?*

*São filhos teus fieis, ó Patria minha,
A quem o nobre coração inflamma
A vir honrar a celestial Rainha,
Que o pio affecto Aparecida chama.*